



## CAPÍTULO UNO

# MI CASA

—¡Papaaaaaaa!— Los chillidos del pequeño James atravesaron mis oídos. Había dado la alarma. Siempre podía intuir cuando llegaba Luka. No sabía cómo se las apañaba, aunque JD siempre estaba en esos momentos o mirando por una ventana o al lado de la puerta. Era el primero en darse cuenta de cuando volvía su padre y correr entre sus brazos.

Bajé las escaleras para encontrarme a mi marido abrazando fuertemente a nuestro hijo en el suelo. Odiaba cuando se tenía que marchar y últimamente había sido demasiado a menudo. Me acerqué silenciosamente a ellos y me quedé observando desde la distancia.

¿Tú no me saludas, cariño?— soltó con su habitual tono pretencioso.

¡Mami!— Chilló mi niño levantando sus brazos para que me uniera al abrazo en grupo.

Hice el amago de pensármelo, y enseguida ya estaba entre sus brazos. Luka me besó el cabello, sujetándome con uno de sus brazos la parte de atrás de mi cabeza y agarrando con el otro fuertemente a JD.

suspiré llenando mi interior de su olor. Enseguida mi cuerpo reaccionó a él y mi estómago dio un vuelco de mariposas. Luka se

irguió levantando a James entre sus brazos el cuál se enganchó como un pequeño monito al cuello de su padre.

—¿Cómo estás?— Me preguntó con tono serio, pero con una sonrisa en sus labios.

—Te he echado de menos. — confesé demasiado rápido.

—Perdona por irme durante tanto tiempo—. Negué con la cabeza. La verdad es que no me apetecía hablar de eso delante de nuestro hijo.

—Hablaremos de eso más tarde— dije rodando los ojos hacia James que nos miraba con atención sin entender exactamente de qué estábamos hablando.

—Vaya campeón, estás enorme. ¿Cuánto hace que no te veo? ¿Seis años?— Bromeó Luka. JD negó divertido con la cabeza mientras reía.

—¿No? ¿Entonces... siete años?

—¡No papá!

—¿Cuánto hace que no te veo entonces bebé?

—¡"Tes" días!— Dijo muy orgulloso por poder mostrar la cantidad con su manita. Había aprendido a sacar tres dedos correctamente desde que había cumplido esa edad y no tenía intención de aprender a decir más números con los dedos. Seguramente tendríamos que esperar a que tuviese cuatro para aprender a hacer el gesto.

—¿Enserioooo? ¡Pensé que habían sido seis años!— exclamó Luka exageradamente.

—¡Que noooo!— Se frustró el niño mirándome a mí para que le ayudase. Yo tan solo sonreí por su adorable carita y los seguí hasta el comedor.

Luka intentó bajar a JD, pero este se enganchó aún más fuerte, quedándose totalmente colgado cuando dejó de sujetarle.

—¡No quiero papá!

—¡Dios mío!— Exclamó agitándose encima del sofá—. Cristina, ven corre. Se me ha enganchado un mono saltarín.

—¡Yo soy especialista! ¡Hay que hacerles cosquillas! ¡Ese es el truco!— respondí uniéndome a su juego. Me acerqué moviendo mis manos como si pudiese hacerle cosquillas en el aire.

—¡Nooo! ¡Eso no vale!— Chilló James soltándose y cayendo sobre el sofá.

—¡A por él!— Indiqué a Luka. Los dos nos abalanzamos con cuidado, comenzando a hacerle cosquillas al niño que no paró de retorcerse mientras gritaba y reía a todo pulmón.

—¡Paraaaaa! “¡Tamposos!” ¡Sois unos “tamposos”! ¡Papiiiiiii!

Empezamos a reírnos, dejando en paz a nuestro hijo, que se movió respirando con dificultad hacia un lado del sofá. Alejándose de nuestro lado.

—¡Malos!— Chilló, enfadado.

—¿Has oído eso cariño? Nuestro hijo no nos quiere—. Dijo mi marido fingiendo pena.

—Te echaré toda la culpa de eso. No hace ni diez minutos estaba encantado conmigo y míralo ahora.

—¡Vaya! ¡Y yo que le había traído un regalo increíble que le iba súper gustar!— Luka levantó las manos con decepción y después se dio la vuelta, fingiendo irse del lugar.

—¡Espera, Papá!— No tardó ni dos segundos. JD, al escuchar la palabra regalo, había saltado olvidándose de su enfado e intentando cazar de nuevo a su padre.

—¡Vaya!— Exclamó este recibiendo a su hijo con los brazos abiertos y una sonrisa —¿Me quieres de nuevo?— El niño asintió. — Perfecto. Pues busca a Nani y dile que te tienes que dar un baño. Después cenaremos los tres juntos y te daré tu regalo.

A JD no pareció gustarle mucho la idea de tener que esperar. Hinchó los mofletes de forma divertida y se quedó pensando una

respuesta. Después de unos segundos, pareció rendirse con su lucha mental y asintió sonriendo, alejándose de nuevo a toda velocidad.

—Como te gusta manipular a tu hijo—. Digo acercándome hasta él y reposando mi cuerpo sobre el suyo. Luka pasa su brazo rodeando mi cintura, abrazándome de forma protectora como siempre hacía.

—Se parece tanto a ti. Me encanta sacarlo de quicio y confundirlo. — Levanto mi puño y le pego en el pecho ejerciendo un poco de fuerza. Niego con la cabeza y suspiro.

—No me puedo creer que disfrutes haciéndolo sufrir.

—Me dirás que no es adorable. Cuando pone esa carita e intenta maquinar algo en su cabecita. Igualito a ti. Se nota el ADN.

—Bueno, siento mucho entonces que nuestro hijo haya cogido lo torpe de mí.

—Te equivocas. Ha heredado tu parte adorable. No me quiero ni imaginar cómo sería si hubiese salido más a mí. Seguramente te volvería loco de remate en mi ausencia.

—Oh, no te preocupes. Eso ya lo hace el hijo de mi ADN—. Respondí recalcando lo último —te lo juro, lo amo con todo mi corazón, sin embargo, acabará con mi paciencia. O, mejor dicho, ya lo ha hecho. Mira que tenemos ayuda, pero pasar más de tres horas con él ya cambia mi forma de ser y me atolondra.

—Pues te volverás loca cuando tengamos otro— Luka acarició mi espalda insinuando a qué se refería. Un escalofrío me recorrió la espina dorsal y mordí mi labio. ¿Quería otro hijo con Luka? Por supuesto que sí, quería todo con él. Aunque últimamente no fuera el mismo y discutiéramos casi todos los días. Aunque no tuviera la libertad de una persona de mi edad. Pese a todos los “aunque” de nuestra relación, seguiría aquí a su lado por el resto de mi vida.

—Me encantaría una pequeña niña correteando por aquí—. Luka se levantó y lo seguí con la mirada. Recogió del suelo el maletín que había dejado en la entrada al llegar y me miró con una sonrisa un

tanto triste. Entrecerró los ojos confundida y me levanté siguiéndolo en silencio. Llegó hasta su despacho y entré detrás de él, recargándome sobre la puerta. Se veía cansado. Últimamente había tenido que viajar bastante y temía que tuviésemos que dejar esta vida. No me gustaba el hecho de que lo reclamasen en el clan después de tanto tiempo. Sus hombros estaban tensos y no paraba de moverlos, tal vez intentando recolocar su espalda.

—Te ves mal—. Luka se apoyó sobre la mesa y me acerqué hasta él. Me rodeó con sus brazos y terminé sentada en su regazo.

—Estoy bien—. Me respondió aferrándose con fuerza a mí. Luka jamás diría que está mal. Y si alguna vez lo hacía, significaría que está al borde de la muerte seguramente.

—¿Por qué te llamaron? ¿Qué ha pasado?

—Nada... No debes preocuparte por nada. ¿Fuiste hoy a la oficina? ¿Cómo va el nuevo proyecto que estás llevando?— Intentó cambiarme de tema.

—Luka... No te desvíes por favor. Sabes que tenemos una conversación pendiente, ¿Por qué requerían de tu presencia?

—Asuntos sin importancia, Cris. No preguntes por favor... estoy demasiado agotado— esa respuesta era ya tan habitual. Apreté mis puños hasta sentir cómo las uñas se me clavaban en las palmas intentando no enfadarme. No quería estar mal delante de James. No justo a la vuelta de su papá. Pero... no era justo para mí, para nosotros.

—Debo...— respiré calmándome lo más que pude —debo preguntarte de nuevo. Por favor, respóndeme.

—Vaya... Cada vez estás más exigente—. Luka pegó su cuerpo hacia el mío y su mirada de hielo apareció en sus ojos nuevamente. —Recuerdo cuando eras una pequeña corderita que tartamudeaba — Cerré los ojos con impotencia.

<<No lo mates, no lo dice enserio, es tu marido>> me recordé a mí misma. Suspiré y abrí de nuevo mis ojos.

—No Luka, no te saldrás con la tuya. No vayas a manipularme así. A desviar el tema hacia donde te dé la gana y hacerme sentir mal. Han pasado demasiadas cosas desde que te conocí con diecisiete años.

—¿Crees que ya no puedo manipularte?— su tono se volvió extremadamente frío, hasta el punto de que me generó un escalofrío que me recorrió la espina dorsal. Sujetó mi cabeza con fuerza y me miró fijamente. —¿Qué no puedo hacer lo que quiera contigo? ¿Conseguir lo que quiera?

<<Ya está, fin>>

—Déjalo Luka... enserio—. Me levanté con indiferencia de su regazo. Odiaba cuando se ponía de esa forma. Tan despectiva, tan... dominante. En el sexo estaba bien, pero esto no era un jueguito sensual.

—¿Qué me dices gatita?— Se levantó con rapidez y enseguida me volvió a rodear con sus brazos, esta vez los dos de pie junto al escritorio. Ese mote... hacía mucho tiempo que no me llamaba así. —¿Quieres que te demuestre lo que...

—Vete a la mierda Luka—. Le interrumpí separándolo de mí de un empujón. No sé qué le había pasado por la cabeza, no obstante, no me gustaba nada su actitud.

—Cristina...— Su tono pareció calmarse, sólo que mis ojos ya se habían llenado de lágrimas de frustración. No quería que me viese llorar. No le iba a dar ese privilegio. Era una mujer fuerte y no me iba a dejar sabotear con cuatro palabras, pero me dolía estar así con él. Desaparecía durante semanas sin explicaciones y ahora encima se había ido a Japón, reclamado por el clan central. ¿Acaso no merecía

una explicación? Había elegido esta vida para estar a su lado y quería que nuestro hijo tuviera la vida más tranquila posible y sabía a la perfección que involucrarse con su familia directamente no era el medio para conseguir nuestros objetivos de vivir en paz.

—¡No Luka! ¡Que te den!— Me di la vuelta cabreada y salí de la sala dando un portazo.

Apreté más mis puños y me dirigí hacia la habitación. No solía comportarse así. Algo debía de haberle pasado. Tan solo cuando lo ha pasado realmente mal o se ha estresado demasiado se ha comportado como un idiota conmigo. No quería contármelo. No quería decirme por qué lo habían llamado, porqué había tenido que pasar varios días fuera durante los últimos meses y porqué estaba tan jodido.

—¿Mami?— James se cruzó conmigo por el camino. Le dediqué la mejor sonrisa que pude y seguí caminando —¿Mami?— Volvió a preguntar acercándose.

—Ahora no JD—. Lo corté entrando en la habitación y cerrando la puerta. No escuché ninguna queja de mi bebé, por lo que supuse que no me había visto la mala cara o no se había sentido ofendido.

Me tiré sobre la cama eliminando por fin el resto de mis lágrimas. Estaba muy furiosa, quería pegar a Luka en la cabeza y exigirle y chillarle hasta que entrase en razón.

<<Lo conoces, en menos de cinco minutos estará aquí, pidiendo perdón>> Asentí a mí misma. No era la primera vez que discutíamos y si él no tenía razón, y esta vez era así, enseguida venía arrepentido.

Ya no era la misma niña que antes. Aunque a veces seguía sintiéndome intimidada y perdida ante su tacto y personalidad. Aun así, me había vuelto una mujer con carácter. No podía ser débil si quería proteger a mi bebé y a mi familia.

—Cris...— ni cinco minutos y ya estaba en el cuarto. ¿Quién era el que conseguía lo que quería del otro? Sonreí por dentro alejando un poco mi enfado.

—Déjame sola Luka. No quiero hablar contigo. Por mí puedes volverte a donde sea que estuvieses. Me da igual.

<<Eso, sigue un poco el drama antes de perdonarlo>> mi ángel malvado me sugirió dentro de mi cabeza.

—Escucha... No quería hablarte así.

—Sí, sí que querías.

—A veces siento que te pierdo... que si no te retengo de alguna forma perderé a la encantadora Cris.

—Perderás a la muñeca con la que jugabas. Soy una persona Luka, de hecho, soy tu mujer—. Dije levantando mi mano donde descansaba el anillo que me regaló en mi dedo anular —no juegues conmigo y no me voy a ir a ninguna parte, tenemos un hijo en común por si te has olvidado.

—Dios Cris... En Serio, no me lo tengas en cuenta. Ha sido muy estresante y quiero mantenerte al margen de todo esto y tú vienes siempre exigiendo y preguntando...

—¿Yo vengo exigiendo y preguntando? ¿En serio? ¿Acaso no tengo derecho a saber qué está pasando si es algo que afecta a mi familia?— le interrumpí.

—No quiero que te involucres.

—No quiero estar al margen— dije claramente.

—Pero yo sí quiero que lo estés. Quiero que sepas que todo está bien, que no tienes de qué preocuparte y que confíes en mí, ¿De acuerdo?

—¿Realmente está todo bien?— A lo mejor mi cabeza estaba maquinando de más.

—¿Confías en mí?— Preguntó acercándose y sentándose en un borde de la cama. Asentí con la cabeza—. Dímelo con palabras— me pidió.

—Confío en ti Luka. De verdad que lo hago.

—En ese caso... déjame que lleve las cosas a mi manera. ¿De acuerdo?— Asentí de nuevo. Luka se acercó aún más y me dio un casto beso en los labios —te quiero— añadió totalmente convencido.

—Y yo a ti idiota—. Respondí.

—Bien—. Mi marido revolvió mi pelo con una sonrisa en su rostro —ahora que hemos hablado deberías bajar. Hay un pequeño niño de cabellos rubios y ojos claros que piensa que su “mami” se ha enfadado con él y le odia porque le dijo que era mala.

—¿Qué?— se me estrujó el corazón. Mi bebé estaba llorando y yo aquí tan tranquila —¿Por qué no has empezado la conversación por ahí, Luka?— Exigí. Él empezó a reírse y yo exasperé.

Salí corriendo de la habitación, dejando su risa tras de mí y bajé corriendo para encontrar a mi pequeño James Dean. Era raro que Luka hubiera aceptado al nombre que propuse, aunque imagino que después de casi perderse el nacimiento de su hijo, cuando dijo que eligiera nombre y que no se opondría, tuvo que cumplir. James Dean Ryu Rodríguez, el nombre más extraño del planeta, era consciente de ello. Y tal vez por eso es por lo que me gustaba tanto.

